



Introducción

Dossier: Historia, Memoria y Holocausto

Alejandra Peris

Universidad de Buenos Aires

alejandra.peris30@gmail.com

En esta oportunidad, *Rey Desnudo. Revista de libros*, nos presenta un dossier dedicado a explorar memorias del Holocausto. Tres interesantes comentarios que testimonian experiencias personales de una sobreviviente del Holocausto y dos refugiadas que lograron huir de la Europa ocupada por el nacionalsocialismo durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Los trabajos comentados fueron publicados entre los años 2014 y 2015 por Yad Vashem Publications, editorial del Instituto Internacional de Investigación sobre el Holocausto de Yad Vashem. Esta institución israelí, Autoridad para el recuerdo de los Mártires y Héroe del Holocausto fundada en 1953, ha ido evolucionando hasta convertirse en referente mundial en la temática y es reconocida internacionalmente como pionera en la preservación de la memoria colectiva de los judíos víctimas del Holocausto. Su amplia variedad de actividades está relacionada con la conmemoración, recolección de documentación, investigación y educación, además de contar con un imponente complejo museológico. Las obras de la editorial abarcan un vasto rango de temas y diversos abordajes en numerosos idiomas como hebreo, inglés, español, francés, alemán, portugués, italiano, rumano, y ruso. Actualmente se publican trabajos destinados a un amplio público que incluyen desde la revista *Yad Vashem Studies*, a compilaciones como la *Enciclopedia del Holocausto*, in-

vestigaciones académicas, ediciones de fuentes documentales, álbumes, diarios, y memorias de sobrevivientes. Ejemplo de estos últimos son los que protagonizan este dossier. En este sentido, uno de los objetivos más claros de Yad Vashem Publications es el de recolectar y preservar las experiencias personales de los sobrevivientes del Holocausto, acercándolas al gran público y enriqueciendo el conocimiento sobre la materia.

Los libros *Remembering Regina. My Journey to Freedom* de Fanny Bienenfeld Lust y *The Journey of Ilse Kaufmann. Vienna - Prague - Buenos Aires* de Ilse Kaufmann y Helena Pardo, comentados en este dossier por Catalina Morresi y Marcia Ras, respectivamente, si bien no pueden ser catalogados estrictamente en los géneros memoria o autobiografía, comparten el hecho de haber sido escritos muchos años después de ocurridos los hechos de los que pretenden dar cuenta, y con un guiño necesario al presente de la escritura. En el primero de ellos la narradora tiene la intención de homenajear a su madre Regina, artífice del éxito de la huida de Europa y el arribo a la nueva vida en los Estados Unidos. Apoyándose en sus recuerdos de la infancia y juventud, la autora logra escribir una historia familiar que revela su camino hacia la salvación, dando cuenta de sus expectativas y sentimientos, muchas veces encontrados, como observa perspicazmente Catalina Morresi en su reseña.

El comentario bibliográfico del libro de Ilse Kaufmann y Helena Pardo permite adentrarse en la historia de vida de una refugiada judía que logró huir de la Praga ocupada por el Tercer Reich hacia la República Argentina en 1942, cuando la maquinaria de exterminio nazi estaba en pleno funcionamiento. Como destaca Marcia Ras, la historia de Ilse, a pesar de haber sido escrita varias décadas después de sucedidos los hechos, revela para el historiador mucho más que el camino que tomó esta refugiada hacia la Argentina. Este testimonio permite visibilizar aspectos poco tratados por la historiografía del Holocausto e incluso invita a repensar y revisar ciertas versiones sobre el accionar del cuerpo diplomático argentino y el lugar que ocupó nuestro país en el imaginario de quienes tuvieron posibilidades de huir de Europa.

Por último, la reseña del libro *Letters Never Sent. Amsterdam, Westerbork, Bergen-Belsen* de Mirjam Bolle, nos acerca a la publicación de una compilación de cartas, ciertamente nunca enviadas, que su autora escribió durante los años 1943 y 1944 y que recién se dieron a conocer en lengua in-

glesa mediante la publicación del libro en 2014. En este caso, la comentarista Marina Mattina está frente a una sustanciosa y sorprendente fuente documental, escrita contemporáneamente a los hechos que se relatan. Este documento permite tener de primera mano las vivencias de quien, gracias a su lugar como secretaria del Consejo Judío en los Países Bajos, logró formar parte de los pocos privilegiados a los que los alemanes consideraron lo suficientemente valiosos como para convertirse en objeto de intercambio por sus propios nacionales. Marina Mattina realiza un trabajo que, además, permite al lector de su comentario sumergirse, aún desde un caso particular, en el destino esperado para los judíos neerlandeses.

Sin embargo, la voz de aquellos que vivenciaron y sufrieron las políticas destructivas del nazismo en Europa no siempre fue valorada ni el testimonio de las víctimas-sobrevivientes contó con el reconocimiento social, popularidad y posibilidades de publicación con las que cuenta en la actualidad¹.

En su libro *La era del testigo* la historiadora francesa Annette Wieviorka sostiene que el desarrollo del juicio a Adolf Eichmann, llevado a cabo en Israel en 1961, abrió un nuevo tiempo: la “era del testigo”, en la cual la memoria de las víctimas del genocidio se convirtió en un elemento central para definir, no sólo la identidad judía, sino una nueva dimensión en el tratamiento de la historia del Holocausto².

Siguiendo la propuesta de la autora, el juicio fue planteado de tal manera que los testimonios ocuparan el centro de la escena. Las historias contadas fueron oídas en todo el mundo, gracias a la difusión de las audiencias del juicio en los medios masivos de comunicación, dándoles a

1 Memorias personales, muchas veces confinadas al ámbito más íntimo del sobreviviente, se han escrito desde el momento mismo de ocurridos los hechos. Ejemplo de esto son los numerosos diarios y anotaciones que fueron encontradas entre los restos de los guetos o cerca de los lugares de exterminio. En su mayoría, estos trabajos pertenecieron a personas que no lograron sobrevivir. Por otro lado, se encuentran los libros memoriales o Yiskor, en los que se conmemora a aquellos que no sobrevivieron a la guerra. También pretenden rescatar la vida de comunidades judías antes de que fueran destruidas por las políticas nacionalsocialistas. La mayor parte de ellos están escritos en idish y fueron editados en Buenos Aires, Nueva York e Israel. Por último también existieron publicaciones como *Si esto es un hombre* (1947) de Primo Levi, cuya pequeña primera tirada vio la luz con dificultades, *Un di Velt hot Geshvign*, primera versión en idish de *La Noche*, de Elie Wiesel, publicada en Argentina en 1956, sólo por nombrar algunos. A pesar la importancia que tuvieron para el ámbito de los propios sobrevivientes, la publicación de estos trabajos no alcanzó, en un primer momento, la trascendencia esperada, ni logró mayormente difundirse más allá de los lectores judíos.

2 Wieviorka, Annette: *The Era of the Witness*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.

las víctimas-sobrevivientes un espacio legitimado en el que contar su historia, del que hasta ese momento carecían. Esta circunstancia permitió que el testigo adquiriese reconocimiento social y político. Los sobrevivientes se convirtieron en los portadores de memoria de lo ocurrido durante el Holocausto a escala mundial. Sus testimonios comenzaron a tener un valor preeminente, transformándose en la columna vertebral de innumerables investigaciones tanto académicas como de divulgación. Disciplinas tan variadas como la Historia, la Filosofía, la Psicología, la Literatura, el Cine, la Televisión fueron influenciadas por la nueva notoriedad de los sobrevivientes y sus historias personales, no siempre exentas de polémicas. La recopilación de testimonios orales creció enormemente, tanto por parte de organizaciones judías, documentalistas, fundaciones, museos y memoriales especializados. El caso más conocido es la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, creada en 1994 por el director y productor de cine estadounidense Steven Spielberg, que cuenta con más de 52.000 testimonios recopilados de judíos, homosexuales, Testigos de Jehová, personas de la etnia Roma y Sinti, presos políticos, entre otras víctimas de las políticas nazis y también de salvadores.

Los trabajos aquí presentados exhiben las vivencias de personas ciertamente singulares. El mismo hecho de haber sobrevivido los convierte en excepciones a la norma, distintos a los millones de personas que perecieron bajo los efectos de las políticas nazis. Pero aún más, pertenecen a una minoría tal vez más selecta: aquellos que legaron su testimonio a un público más amplio. Cabría hacerse una pregunta: ¿Qué movilizó a las autoras de los libros aquí reseñados a publicar sus historias de vida, sus versiones personales de la tragedia, más allá de encontrarse inmersas en un contexto de valorización del testimonio personal? De la lectura de los comentarios bibliográficos seguramente se desprenderán las respuestas, distintas unas de otras, pero también se podrá vislumbrar la variabilidad de circunstancias en las que estas personas sobrevivieron, sorteando lo que parecía en ese momento, el destino manifiesto para los judíos que estaban en Europa entre 1933 y 1945.